

el Montenegro. Su estension tiene unas 30 millas de Norte á Sudoeste y 30 del Este al Oeste. Se divide en ocho departamentos ó *nahias*, gobernados por *sirdares* y *wiades*, dignidades hereditarias en ciertas familias y puramente honoríficas. Por lo demas, ninguna funcion es retribuida en este país. ¡Dichoso país! Los *nahias* se dividen en comunes ó *plemenas*, regidas por *knés*, es decir, condes y *berahdares* ó portaestandartes. He aqui el nombre de ocho nahias con el número de sus comunes y la cifra de su poblacion:—1.^a *Tchernitza*, siete comunes, 12,000 habitantes.—2.^a *Katwuska* ó *Cattuni*, nueve comunes, 34,000 habitantes.—3.^a *Rieska*, cinco comunes, 11,300 habitantes.—4.^a *Liessauska*, tres comunes, 4,000 habitantes.—5.^a *Belopawlichi*, tres comunes, 14,000 habitantes.—6.^a *Piperi*, tres comunes, 8,500 habitantes.—7.^a *Moraca*, tres comunes, 9,100 habitantes.—8.^a *Kutska*, cinco comunes, 16,300 habitantes, lo cual constituye una poblacion de cerca de 100,000 almas. El número de los habitantes se ha aumentado considerablemente desde 1692, época en la cual el país no contaba mas que 13,498, segun la estadística hecha por Geromo Delfin en la república de Venecia. ¿A qué deberá atribuirse este prodigioso acrecentamiento de poblacion? A la tiranía de los turcos, que han obligado á comunes enteros á buscar un asilo detrás de las montañas inatacables del Montenegro, en medio de un pueblo enemigo natural de los otomanos.

»El extranjero que atraviesa el Montenegro queda asombrado al recibir en casa de estos rudos montañeses una hospitalidad tan franca y tan cordial. Se le prodigan señales de ternura; los hombres le abrazan de la manera mas familiar, lo cual dejó estupefacto á Wilkinson, porque los montenegrinos no solamente besan en las mejillas sino hasta en los labios. «Distribuyen, nos dice el viajero, estos signos de afeccion con una prodigal generosidad. Cuando me encontraba á punto de sufrir estos actos de amistad, y no veia ningun medio de escaparme, entonces giraba mi cabeza hácia otro lado para evitar el beso de este amigo improvisado, yo deberia decir mas bien de este enemigo, y solo permanecia impassible cuando aquel era mas moderado en sus demostraciones amistosas; pero tenia que entablar sobre la marcha alguna conversacion para no darle tiempo de que se admirase de mi extraño comportamiento.» Las mugeres, al contrario, se limitan á besar la mano, lo cual hace esclamar á nuestro autor: «Mejor seria que los papeles se cambiaran.» Pero yo pregunto á Mr. Wilkinson si ganaria realmente en el cambio, porque la naturaleza se ha mostrado muy avara en sus dones para las mugeres del Montenegro. «Son feas, dice el general de Vaudoncourt (*Historia y descripcion del Montenegro*), y su tez tiene cierta cosa repugnante. Solamente en las costas es donde se encuentran, en Dalmacia y en la Alta Albania, mugeres bastante bellas que conservan rasgos visibles de su origen griego ó italiano.» Por lo demas, los duros trabajos que se las imponen destruyen bien pronto la belleza de sus facciones, la gracia y la frescura de su rostro. Las mugeres entre los montenegrinos experimentan una especie de esclavitud, y delante de un extranjero nunca se habla de ellas; pero si por una casualidad el marido se ve obligado á nombrar á su esposa, tiene cuidado de escusarse de ello por medio de estas fórmulas: *os pido perdon; salvo vuestro respeto*, y otras cosas semejantes. Las mugeres se encargan de los trabajos del campo, escepto

Viage ilustrado.

del cuidado de la labor; ellas trasladan los fardos, y fardos talmente pesados, que un hombre de nuestros países de Asturias ó Galicia sucumbiria bajo su peso. Durante este tiempo el marido reposa delante de su cabaña, fumando perezosamente en su pipa, *the pipe idleness*, como dice Mr. Wilkinson, entonando algunas de aquellas canciones donde están pintadas las hazañas de los montenegrinos contra los turcos. Su única ocupacion, el único oficio que cree digno de él es el hacer las incursiones sobre el territorio otomano.

»Es bastante singular, cuando se sabe de qué manera tratan los montenegrinos á sus mugeres, y á qué penosos trabajos las someten, oir á Mr. Vialla de Sommieres esclamar con entusiasmo: «¡Oh, sexo á quien un corazon bien colocado debe honrar y querer! ¡Cuán digno de estimacion es este pueblo que tan bien sabe apreciar tus virtudes y reconocer tu verdadero imperio!» Y nuestro viajero parte de aqui para lanzarse en una pomposa tirada: «Si, sin tí, sexo consolador, sin tus miradas animosas, etc., etc.,» donde reina un sentimiento esquisito de galanteria, tal como puede esperarse de un gefe militar español, pero que no nos parece exacto, cuando se trata del Montenegro.

»El traje de las mugeres en los dias festivos consiste en una ancha bata con corpiño sin mangas, abierta por delante, que descende casi hasta los tobillos y guarnecida de diferentes adornos, con trenzas de colores, etc.; las guarniciones son de oro por delante; en derredor del cuello se ponen cadenas, medallas de oro, collares; llevan bucles y magnificos pendientes en sus orejas, y el cabello por detrás se lo trenzan de una manera particular. Las jóvenes solteras se ponen en la cabeza una especie de cinta encarnada, adornada por delante con una cantidad de medallas turcas de plata, de *pazas* escalonadas las unas sobre las otras, de donde descende sobre los hombros un velo bordado. Las mugeres casadas llevan una cinta parecida, escepto las *pazas*, que se reemplazan con una cinta de seda negra, ó con una venda con guarniciones doradas. Su camisa aparece bordada sobre el pecho, asi como sus anchas mangas; algunas veces estas caen hasta los tobillos. Su calzado es lo mismo que el de los morlacos, es decir, sandalias, llamadas *opanche*, de cuero de buey. Estos *opanches* son indispensables para todo el que quiera recorrer los senderos dificiles del Montenegro; cuando uno se acostumbra á este calzado, dice Mr. Wilkinson, se prefiere á cualquiera otro.

»Se concibe que la vida que tienen las mugeres del Montenegro debe hacerlas estraordinariamente robustas. Por eso lo que es para las mugeres de otro países causa de violentos dolores, no es mas que un juego para ellas. Durante el tiempo de su preñez, no interrumpen para nada sus trabajos habituales, paren en el mismo parage donde se hallan y muy á menudo en medio de los campos, sin socorros de ninguna especie y sin proferir una queja. Cuando han vueltos á tomar el uso de sus sentidos envuelven al recién nacido y le llevan para lavarle en la fuente mas cercana, ó simplemente en el arroyo mas inmediato. En la ceremonia del bautismo, el padre coloca al lado de la criatura, en caso de que esta sea un varon, pistolas, un yatagan, etc., á fin de que sus ojos se acostumbren á la vista de las armas que algun dia manejará él mismo. Educado de esta manra, el jóven montenegrino llega á ser digno émulo de su padre. El tra-

ge de los hombres tiene muchos puntos de semejanza con el de los albaneses; lo mismo que los albaneses llevan bigotes, pero barba jamás; solamente los sacerdotes y los que se dedican al estado eclesiástico están exceptuados de esta última regla. Los montenegrinos tienen una estatura elevada; nada mas comun entre ellos que los hombres de seis pies y bastantes pulgadas. Son ágiles, vigorosos; su voz es clara y de tal manera fuerte, que pueden conversar á un cuarto de legua de distancia. No invitamos el hecho que certifican Vialla de Sommieres, Wilkinson y otros autores, de los cuales uno de ellos dice, que atravesando un riachuelo en una barca fué apostrofado por un habitante de una de las aldeas de la ribera, situado á dos millas de allí. Dotados de una salud excelente, consiguen llegar á una edad muy avanzada. Vialla de Sommieres habla de una familia, en el seno de la cual fué recibido, en la aldea de Schiechilch, cerca de Negosh, que contaba seis generaciones. El gefe de esta familia tenia 117 años, el hijo 100, el nieto 82, el segundo nieto 60; el hijo de este, de edad de 43 años, tenia un hijo de 21, el cual era padre de un niño de 2 años.

»La capital de Montenegro se encuentra en la nahia de Katumks ó Catturi y Cettique, de seguro la mas pobre y la mas pequeña de las capitales de Europa, puesto que no contiene mas que unas veinte casas. Mr. Wilkinson duda entre la cifra de diez y nueve ó veinte, aunque á nuestro entender no le hubiera sido muy difícil saber el número exacto. Las cercanias de esta ciudad, son áridas, desnudas y desoladas. Cettique es la residencia del vladika. Despues del palacio de este último, la palabra palacio creo que es demasiado ambiciosa, puede llamarse una barraca, se eleva un convento, fundado en 1483 por Ivan Izernvievch, y muchas veces saqueado, destruido y quemado por los turcos. Allí se conservan los tesoros, las ropas pontificales, las mitras adornadas de piedras preciosas, las cruces enriquecidas de diamantes, los cálices y otros objetos de valor, debidos á la liberalidad de los emperadores de Rusia, que ejercen una especie de patrocinio religioso sobre el Montenegro, donde se practica, como se sabe, el rito griego. La Rusia paga al vladika, una pension anual de 47,000 florines. Frente al convento de Cettique, que contiene la tumba de este vladika, célebre por la resistencia que opuso á los diversos bajaes enviados contra él, se levanta la hedionda torre de que ya hemos hecho mencion.

»El gobierno está confiado á un *vladika*, palabra que significa *princepe* ó *comandante*. Esta dignidad se trasmite hereditariamente en la familia de los Petrowecht. En otro tiempo el vladika dividia su autoridad con un gobernador, pero en 1832, las funciones de este último fueron abolidas, y el poder pasó enteramente á las manos del príncipe-obispo, de suerte, que hasta 1851, el vladika une al encargo de gran sacerdote, los de comandante civil, general en gefe del ejército, de juez, etc. Cuando se dirigen á él, es costumbre darle el título de *sveti vladika* (*sveti* quiere decir santo), pero en la conversacion se le designa bajo el nombre de *gospodar* (señor). En los documentos oficiales se le llama algunas veces *metropolitano de Scunderia* ó *Scutari*. El vladika sigue para el arreglo de su mesa las costumbres europeas, pero cierto viagero quedó muy admirado de encontrar allí un desayuno servido exactamente á la in-

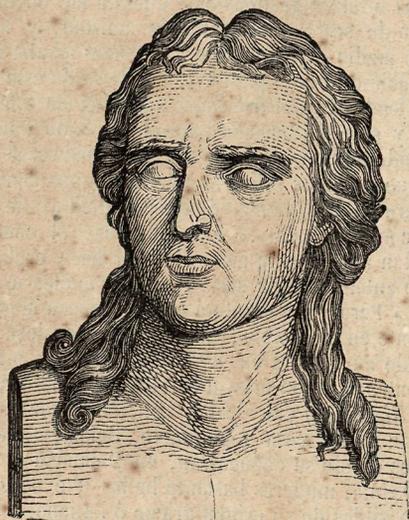
glesa. El lenguaje preferido por el vladika para hablar á las estrangeros es el francés, aun cuando entiende el italiano y el alemán. El vladika á que nos referimos, y del cual hacen muchos elogios por sus maneras afables y políticas y por su grande hospitalidad hácia los estrangeros, era tio del obispo actual, Murió el 31 de octubre de 1851. Era un hombre de los mas notables por la vivacidad de su ingenio, y por la estension de sus conocimientos. Aunque habia dado en muchas ocasiones pruebas de su valor desdeñó la guerra, é hizo los mayores esfuerzos para dirigir hácia otra parte el espíritu de actividad de los montenegrinos. Ninguno sabe mejor que él hacer la puntería con un cañon; nadie era mas diestro que él en hacer que diera en el blanco la bala de la pistola ó del fusil, de tal modo que casi nunca dejaba de atravesar un limon que uno de sus criados tiraba por alto para este efecto.

»El personage de mas consideracion despues del vladika es el *archimandrita*, que reside en Ostrok, en la frontera del Herzegovine.

»La pesca es un gran recurso para los montenegrinos, tanto como la conservacion de los rebaños de carneros y la agricultura. Por lo demas carecen de industria, y no hacen otro comercio que el de la venta de sus carneros en Cattaro y en Ragusa. Podrian sacar un gran partido de la madera de sus bosques, si tuvieran un gusto decidido por las especulaciones. Lo mismo que los árabes, son pastores, y saben batirse. y nada mas.»

GRECIA.

¿Conoces lector una tierra á que presta la imaginacion todas las bellezas posibles, una tierra cuyo



Homero.

nombre no vive en la memoria de los hombres sino acompañada de todos los nombres mas gloriosos en las artes, la poesia, la elocuencia, y el valor guerrero? Pues esta es la patria de Homero, Píndaro, Sófoeles y Eurípides, de Pericles y Demóstenes, de Milciades, Temistocles, Leonidas, Epaminondas y Alcibiades, de Platon, Aristóteles y Sócrates, de Fidiás y de Apelles; esta es la Grecia, la patria de cuanto sirve en el mun-

do de modelo admirab'e para el talento y el corazon.
 Por espacio de cuatro siglos, esclava lánguida y
 despreciada de los hijos de Osman, la Grecia no dió

La Grecia actualmente forma un reino cuyas divi-
 siones principales son la antigua Hellade, hoy Livadia,
 el Peloponeso, y el Archipiélago, sirviéndole las Ter-



Diógenes.

señales de vida, pero levantándose después sobre sus
 ruinas, y merced al valeroso martirio de sus klephtos
 y de sus corsarios, llegó por fin á conquistar su inde-
 pendencia, habiendo sido erigida en 1830 en monar-
 quía hereditaria á favor de un príncipe de Baviera.

Viage ilustrado.

mópilas y el Aspro-Potamos, de frontera, la cual ter-
 mina en la embocadura de Sperchio.

El Hemo y el Parnaso han tomado de nuevo sus
 dulces nombres; Corintio, erguida sobre su roca, ofre-
 ce sus racimos tan conocidos; Argos tiene hermosos

pastos y ricas lanas; Atica una miel trasparente y perfumada; Misitra, junto las ruinas de Esparta y Tripolitza cerca de la de Tegeo, se sacuden rápidamente de las mortíferas invasiones musulmanas que han sufrido.

Pero las ciudades principales de la Grecia moderna son Atenas y Nauplia. Esta última tiene diez mil almas, y Atenas cuarenta mil, sin contar el Pireo, que en 1838, no tenia mas que una barraca para la aduana, y donde actualmente se encuentran ya trescientas casas.

El nombre antiguo de Atenas se halla todavía en el de *Athina* ó *Setines*, que le dan los griegos modernos y los turcos. Esta es sin duda alguna una de las ciudades mas antiguas del mundo, y su fundador fué Cecrops. Su hermosura, sus riquezas, y mas que nada los grandes hombres que en todos los géneros ha producido, le han asegurado una gloria inmortal. Pericles es quien la adornó con monumentos bellísimos, muchos de los cuales subsisten todavía despues de tantos siglos, sirviendo las ruinas magestuosas de otros, de protesta elocuente contra el mal gusto de los edificios públicos que enfrente de ellas ha levantado el gobierno. Los monumentos que mas han resistido al trascurso del tiempo son: el teatro de Baco, la Torre de los Vientos, el Estadio, el templo de Minerva, el Parthenon, el templo de Teseo, y la Linterna de Diógenes.

El teatro de Baco está al pie de la montaña que mira al S. O. y enteramente construido con grandes piedras talladas. La mayor parte de las gradas están abiertas en la roca, y la escena tiene cerca de 23 metros, siendo la longitud del edificio entero de 82.

La Torre de los Vientos es de mármol y tiene ocho puertas, sobre cada una de las cuales se ha esculpido la imagen de un viento que está representado en la actitud de un genio alado, con su nombre por debajo, y un emblema relativo á la estacion del año en que acostumbra á hacer sentir mas su influencia. La mole termina por una pirámide de mármol, que sirve de base á un triton de metal armado con una baqueta. El mecanismo de la obra es tal que los vientos hacen girar al triton, el cual se encuentra siempre enfrente del viento que reina sucesivamente en la atmósfera. Este monumento está situado entre dos calles.

El Estadio ha sido destruido y reparado muchas veces. El que subsiste hoy fué edificado á espensas de un tal Herodes, uno de los mas ricos particulares del mundo romano. Adriano dió en él en un solo dia un combate de mil fieras.

El templo de Minerva Suniada es el último monumento de la Atenas de Pericles. Fué levantado sobre el promontorio Sinio, donde va á terminar el Atica, y no quedan de él mas que diez y siete columnas, que se ven desde tan lejos cuando se navega en el Archipiélago, que el promontorio ha tomado el nombre de Cabo-Columna.

El Parthenon, ó el templo de Minerva, se elevaba todavía casi entero hace poco mas de un siglo, pero en la guerra que los turcos sostuvieron contra los venecianos en 1677, este pueblo enemigo de las artes, convirtió monumento tan hermoso en un almacén de pólvora, y una bomba dirigida por los gefes de la artillería de Morosini, cayó precisamente sobre este arsenal, haciendo volar por el aire el templo, á escepcion de la estremidad occidental y de un corto número

de columnas. El gobierno musulman, no menos destructor que la bomba Morisini, ha hecho erigir una mezquita de gusto bárbaro, en medio de las ruinas de uno de los mas bellos monumentos del siglo de Alejandro.

Al N. O. de la ciudadela se ven las ruinas del templo de Teseo, que tiene mucha semejanza con el de Minerva. Los bajo-relieves que subsisten todavía, llaman la atencion de los inteligentes.

Los Propyleos son uno de los mejores monumentos erigidos por Pericles. Principian por el lado de la ciudad con dos pórticos paralelos, terminados cada uno por una masa que sirve de base á una estatua ecuestre. El cuerpo principal del edificio es un peristilo del gusto de los de los templos griegos, y conduce á las cinco puertas por donde se entra en la ciudadela. Cuando los turcos se vieron dueños pacíficos de Atenas, hicieron de los Propyleos un almacén de pólvora. En 1637 cayó un rayo y destruyó todos los techos del edificio.

Uno de los monumentos mejor conservados es la *Linterna de Demósthènes*, situada en la estremidad Sudeste de la roca de la ciudadela. Es una pequeña torre de mármol, cuyo entablamento está sostenido por seis columnas de orden corintio, estriadas y de una sola pieza; los seis intercolumnios, unos están abiertos, y otros cerrados por grandes tablas de mármol, encima de las cuales hay tripodes en bajo relieve, y todo el edificio termina en una especie de capitel corintio. Este elegante monumento ha escitado siempre la admiracion de los artistas. Muchos han visto, á principios de 1802, durante la esposicion de los productos de la industria francesa, una copia en barro, que se colocó en medio del patio del palacio del Louvre en Paris.

Muchos ilustrados observadores, admirados de la completa conservacion de los monumentos que han escapado á la barbarie de los hombres, han pretendido indagar por que habian podido resistir tanto tiempo á las intemperies del clima, dejando por último consignado que dicha conservacion no podia atribuirse á otra causa que á la sequedad y pureza del aire.

No es únicamente la rica herencia de hermosas ruinas que el tiempo le ha legado, lo que lleva á Atenas gran multitud de viajeros; sino tambien la ciudad moderna, que anuncia ya una capital destinada á una poblacion rica. Tiene grandes calles muy bien fabricadas, por donde circulan los omnibus como en Paris y Lóndres, un camino que la une al Pireo, edificios grandes, escuelas, y un comercio importante que profetiza á la antigua patria de las artes un porvenir digno de su pasado.

Atenas pertenece á la Livadia. Este pais, en otro tiempo la Acaya, que era lo que se llamaba la Grecia pura ó la Helladia, encerraba muchas regiones. Las principales eran el Atica, la Beocia, la Fócida, la Dórida, la Etolia y otros paises todos que contenian ciudades igualmente célebres, las cuales, ó han desaparecido ya de la haz de la tierra, ó yacen convertidas en polvo y ruinas donde apenas puede leerse un resto de la gloria que alcanzaron.

Todos los lugares de la Atica son célebres; el templo de Ceres Eleusina en Lessina; Megara, al Poniente de Eleusis, entre Atenas y Corinto; el monte Citéreo, que separa el Atica de la Beocia; Maraton, que no es mas que un miserable despoblado y otros muchos sitios, en fin, que pudiéramos citar, degradados solamen-

te por la mano del hombre, pues que la naturaleza continúa cubriéndolos de olivos y naranjos como antes.

La Beocia, al Norte del Atica, conserva todavía algunos restos de la antigua Tebas, con el nombre moderno de Thiva. En la Beocia es donde están la famosa Helicón, y la fuente de Hipocrene, consagrada á las Musas, y Orchemena, nombrada por su templo de las Gracias y su fuente Accidalia, dedicada á Venus. También es en Beocia donde se ve el puerto Elide, en el cual se reunieron los capitanes griegos para el sitio de Troya, y donde tuvo lugar el sacrificio de Ifigenia. Su mayor ciudad es ahora Livadia, que se llamó en otro tiempo Lebedaa.

Al Norte de la Beocia estaba la Fhócida, actualmente casi desierta. En esta provincia es donde estaban Delfos y su famoso templo, y donde se ve todavía el Parnaso, en el cual colocaron los poetas á Apolo y las Musas. La Loerida, la Dórida, y la Etolia donde corre el Acheloo, conservan igualmente grandes recuerdos. Hoy día únicamente se encuentran por aquí infelices monges griegos que viven de las limosnas, ó de lo que produce la tierra que cultivan, y de los baños que crian en los desiertos.

La Morea, que los turcos llaman Morah, á causa de la abundancia de sus moreras, es la antigua Peloponeso. El golfo de Lepanto y el istmo de Corinto la limitan al Norte, y por los demas lados la rodea la Mar Jonia.

Corinto se hallaba ventajosamente situada en el istmo que une á la Morea con la Grecia, y podrá tener unas cinco millas de anchura. Esta posición, que Filipo de Macedonia llamaba la llave y los hierros de la Grecia, daba por tierra y mar una gran fuerza á la república de Corinto, pero la magnificencia de su ciudad le atraía aun mas renombre. Tal esplendor lo debía en parte á la extraordinaria afluencia de griegos que acudían á ella de todos lados para asistir á los juegos istmicos que acostumbraba á celebrar. En estos juegos, como igualmente en los olímpicos era donde los diversos estados de la Grecia y los particulares recibían, por el aplauso general de toda la nación, la recompensa de las mas grandes acciones. Corinto, que hoy conserva el mismo nombre, ó segun los turcos Ghénème, no es ya otra cosa que un pueblecillo, cuyas casas están fabricadas entre jardines y pedazos de tierra cultivados, sin que de su antigua magnificencia se encuentren otros vestigios que las ruinas de un templo.

Argos, Sicyona y Mycenae, que se alzaban también con orgullo en el Peloponeso, no son tampoco mas que aldeas miserables que nadie se dignaría mirar si los antiguos recuerdos que encierran no atrajesen las miradas del viagero. La Arcadia no tiene ya tampoco aquellos felices pastores que los poetas colocaban en ella, ni aun sus ciudades, que eran mas positivas. Junto está la Laconia, donde debemos detenernos un instante en memoria de Esparta.

Esta ciudad, tan célebre por las leyes que Licurgo le dió y por el valor de sus habitantes, ha perdido ya hasta su nombre. Misitra no ha sido edificada sobre su mismo terreno, sino dos millas mas allá. Abandonando esta ciudad, y despues de atravesar un arroyuelo, se encuentra un pueblecito: desde aquí empiezan las ruinas de Esparta, ruinas poco numerosas, y que consisten únicamente en columnas rotas, cornisas y chapiteles esparcidos por el campo; distinguese todavía la forma del teatro, que tenia 250 pa-

ses en su mayor obertura. Enfrente del teatro hay muchos restos de columnas y de paredes de ladrillos, que se dice ser los restos del sepulcro de Pausanias; aquí estaba la columna en que se grabaron los nombres de los 300 espartanos que perdieron su vida en defensa de Temistocles, y segun se asegura, se ve todavía esta columna en una iglesia de Misitra á donde fué trasportada. El *dromos*, de que hay asimismo indicios, era un circo donde la juventud se ejercitaba en la carrera de caballos. Una parte de Esparta se hallaba situada sobre pequeñas alturas, al pie de una montaña de la Messenia, que formando una especie de curva viene en disminución á terminar en una punta que mira al Sur, cuarto al Este. La llanura, reducida por esta montaña que la divide, comienza á prolongarse en Esparta, donde llegará á tener 6 kilómetros de anchura, y 24 ó 28 de estension por la parte del mar. Por esta llanura es por donde corre el Eurotas. El principal adorno de este rio, tan célebre en la mitología, consistía en bosques de mirtos y de laureles que lo ornaban naturalmente, y en una cantidad prodigiosa de cisnes. Apenas se podían contener estas aguas con los diques mas sólidos en el tiempo de derretirse las nieves; mientras que en el estío venia á ser el Eurotas innavigable, aun para los buques mas pequeños.

Atravesando los bosques que se hallan al Oriente de la ciudad, se descubren en lontananza las cumbres de dos rocas escarpadas, que los antiguos habitantes llamaban Thiridas, y que tienen la forma de un inmenso obelisco sobre el promontorio de Ténaro (hoy cabo Matapan) cuya base ha ido escavando la acción de los fuegos subterráneos. A la entrada de estas cavernas ennegrecidas por el humo de los antiguos volcanes, donde los mitólogos colocaban no solo las puertas del infierno, sino también el trono de los vientos, el camino de las tempestades y el establo de los caballos de Neptuno, tenia este dios un templo abierto en la roca, en forma de gruta, y rodeado de una selva de abetos, cuya oscuridad aumentaba el horror de aquellos lugares. En estos países habitan los maínotas, descendientes de los sparciatas, ó, como pretenden otros, de los habitantes de la Laconia. Son dignos de su ilustre origen por su amor á la libertad, y por su heroica resistencia que han opuesto á los esfuerzos que los turcos han hecho para esclavizarlos; y si la Grecia ha recobrado su libertad se la debe en parte á estos valientes.

Maína, siguiendo la tradición de los habitantes de este país, trae su origen de la palabra griega maína (furor), para espresar el ardor con que aquel pueblo peleaba contra los que querían oprimirlo. Este país, aunque erizado de rocas y montañas, contiene una población de cerca de 45,000 almas, y cuenta 360 aldeas, entre las cuales Vítulo es la mas considerable. Sus producciones principales son trigo, cebada y altramuces, todo lo cual siembran cada año alternativamente, de manera que la tierra no está nunca inculta. El aceite de oliva y la seda constituyen el principal ramo de comercio con los extranjeros que van á buscar estos artículos á los puertos de Coron y de Modon. Los maínotas no conocen ni la extrema pobreza, ni las grandes riquezas; la naturaleza les ha dado casi todo lo que puede satisfacer sus deseos, y tienen además bastante virtud para ayudarse mutuamente en sus necesidades.

Las mugeres tienen el mismo valor que los hombres,

y los animan con sus palabras y con sus cuidados en los combates. Por lo demás, las costumbres son las mismas que las de los otros griegos, é iguales tambien la religion y las supersticiones. Los griegos de Atenas y del Atica, son todavía notables por su sagacidad y penetracion; todos los habitantes de las islas son alegres, vivos, apasionados por la música, y de buena índole; de todos los griegos, estos son en general los mejores. El carácter nacional de los griegos ha conservado casi todas sus antiguas formas; tienen siempre esa viveza que los hacia uno de los pueblos mas amables de la antigüedad; hablando entre ellos mismos, parece, por sus gestos, sus movimientos y su tono animado, que están disputando con mucho calor; pero esto no es mas que el efecto de su viveza natural, que los hace actores del hecho que están contando. Las niñas especialmente, exageran todo lo que ven; las figuras, las imágenes, las comparaciones les son familiares, y siempre apoyan con juramentos lo que refieren.

Apenas un pequeño número de hombres privilegiados conserva aun en su pureza el precioso depósito de la lengua de sus padres. La que habla el pueblo, ó el griego vulgar, se asemeja mucho, sin embargo, á aquel antiguo y bello idioma, y aunque desfigurado por palabras extranjeras, conserva todavía la riqueza, la energía y la dulzura. «No se puede aprender el griego vulgar, dice un viagero, sin aprender fábulas y proverbios en verso; los griegos son siempre sentenciosos y aficionados á cuentos; en sus canciones eróticas y demás poesías han adoptado la rima de los italianos.»

La misma sensibilidad y viveza de imaginacion se encuentran en la religion, lo que unido á la ignorancia, hace al pueblo supersticioso y escesivamente crédulo en prodigios, en augurios y en ensueños. Tambien practican el ayuno con la exactitud mas escrupulosa.

La gerarquía de la iglesia griega se compone de algunos patriarcas, que reconocen por gefe al de Constantinopla, de arzobispos, de obispos, de proto-papas, y de monges. El alto clero se compone ordinariamente de personas que han recibido una educacion esmerada; no sucede lo mismo con los papas, pues salidos de la clase baja del pueblo, son en extremo ignorantes. Estos solo tienen el derecho de casarse, pero una vez solamente; así es que tienen buen cuidado de escoger una muger robusta y que prometa una larga vida. Los que aspiran á las dignidades superiores deben guardar el celibato y abrazar el estado monástico. Los *caloyeres* ó monges griegos viven reunidos en los monasterios como los católicos romanos.

Un pueblo siempre ávido de fiestas, de novedades y de espectáculos, unido á la religion por la pompa del culto exterior, debe dar á las ceremonias del matrimonio toda la brillantez de que pueden ser susceptibles. La mayor parte de estas ceremonias, conocidas entre los antiguos griegos, están todavía en uso entre los modernos.

El duelo se manifiesta de una manera particular: cuando una madre pierde uno de sus hijos ó su esposo prorrumpe en grandes gritos, se arranca los cabellos, y quiere precipitarse en su tumba; durante muchos dias permanece con sus amigas, y todas juntas cantan las alabanzas del difunto y el sentimiento que las ha causado su pérdida. «Tratamos de locura esta furia del dolor, dice Savary, porque la naturaleza, aban-

donada á su energía, ofende á nuestro decoro facticio y á nuestra civilizacion artificial; ved aqui, añade, lo que yo he visto y oido entre los griegos del siglo XVIII. Madama Tingonini, la mas bella de las griegas modernas, amaba tiernamente á su hermano y tuvo la desgracia de perderlo; segun la costumbre del país, ella acompañó el cortejo fúnebre; todo anunciaba el abatimiento de su alma sensible; el desórden de su velo y de sus vestidos, la negligencia de su peinado añadían nuevos rasgos á las marcadas señales de su dolor. El cuerpo fué recibido por el patriarca á la puerta de la iglesia, y despues de las plegarias de costumbre, hizo la ceremonia que los griegos han conservado, y á la que han dado el nombre de *último adios*. Despues que el patriarca hubo abrazado el cuerpo, los parientes y demás que componian el cortejo hicieron lo mismo. Esta escena, que hace muy tierna la idea de un eterno adios, vino á ser aun mas tierna y dolorosa al ver á aquella hermana desolada y anegada en llanto, sin escuchar mas que á su dolor, desgarrar sus vestidos y arrancar sus cabellos para cubrir el féretro de un hermano querido que veia aun, pero que bien pronto dejaría de ver para siempre; se hicieron esfuerzos para abreviar esta lúgubre escena, y conducir á su casa á la afligida hermana.»

Los sepulcros de los griegos están, como los de los turcos y otros pueblos de Oriente, situados al lado de los caminos de las ciudades y aldeas. Una piedra y una columna indican cada sepulcro, que está cubierto con la triste sombra de los pinos y de los cipreses.

En todas las casas la habitacion de los hombres está separada de la de las mugeres. Como entre los turcos, son aqui desconocidas las camas, se ponen solamente colchones sobre los sofás para estar acostado con mas comodidad. Una lámpara brilla ordinariamente toda la noche delante de la imagen de algun santo ó santa. El bordado es la ocupacion de las mugeres griegas; ellas salen poco, y las que tienen necesidad de trabajar para mantener á sus familias bordan sin descanso desde por la mañana hasta la noche. El cortejo de esclavos y de sirvientes que acompaña por las calles á una muger griega, es en aquel país lo que entre nosotros un brillante tren, con la diferencia de que entre los griegos no puede salir una muger honrada sin una persona por lo menos que la acompañe, y las que son ricas ó de un rango superior se hacen seguir por muchos esclavos.

Los griegos son muy aficionados á fiestas; las mas grandes solemnidades de su religion son siempre para ellos regocijos públicos, fiestas brillantes que celebran con tanta alegría como fausto; pero á lo que mas presurosos se muestran á asistir es á las romerías; el pueblo inunda el vasto campo donde se celebra la reunion; los juegos, los festines y las danzas animan la pública alegría, y las mugeres se muestran allí con mas libertad. La costumbre de cantar en la mesa es muy antigua entre los griegos. Cada uno bebe á su turno á la salud de su querida, y frecuentemente lo hace tantas veces como letras tiene su nombre. El principal manjar de sus comidas consiste en corderos rellenos cubiertos con su misma piel y cocidos en el horno; cuando ya están condimentados, se llevan cántaras llenas de vino, se bebe sin medida, y entonces se permite entrar á los juglares ó bufones. Las canciones, que comienzan por palabras graves, van poco á poco haciéndose mas libres y alegres; por últi-